



JOCOSA RELACION , PARA REIR Y PASAR tiempo , en que se refiere y da cuenta de una cruel y sangrienta batalla , que en los campos de Araviana tuvo el valiente y esforzado Leon , rey de los animales , con el famoso y alentado Grillo , Rey de todas las sabandijas.



EL GRILLO Y EL LEON.

A Tiéndame todo el orbe,
sin perder punto ni paso,
escuchando à boca abierta,
con los oídos tapados:
que con esta calidad
Andres de Porras Trenllado

les dirá dos mil verdades,
aunque vestidas de ensayos
mil mentiras afeytadas,
y embelecocos extremados.
Al fin contaré una historia
de pasatiempo y regalo,

de



de placer y de alegría,
que ha sucedido en el año
de cien mil y novecientos,
pasados noventa y tantos.
En la fresca Andalucía,
en los abundosos campos
de la ilustre Araviana,
y cristal de Guadiato,
un domingo de mañana
se iba un Leon paseando
por una cañada arriba,
algo enfermo y maltratado,
porque una gran calentura
le tiene muy acosado:
y andando de aquesta suerte,
pisó un Grillo, que cantando
estaba con armonía,
sirena de aquellos campos.
Viéndose el bueno del Grillo
del Leon tan lastimado,
tan pisado y abatido,
colérico y enojado,
le dixo: cómo, atrevido,
traydor, pérfido, villano,
embustero, sodomita,
palanquin de oficio baxo,
al rey de las sabandijas
tratas con tal desacato?
Volvió el Leon la cabeza,
y como no haciendo caso,
le dixo: quién eres tú,
pobre esguizaro, cuitado,
bachiller y balandrin,
cazcarria de culo cano?
Dices que de sabandijas
eres rey: donoso caso!
no te deshagas por cierto
de tan honrados vasallos.
Yo sí que soy rey supremo
de los animales bravos,

que en la tierra libremente
campa mi nombre ensalzado.
El Grillo con grande enojo,
remordiéndose los labios,
le dice: pues eres rey
tan supremo y tan bizarro,
para mañana en la tarde
convocarás tus vasallos,
mientras hago yo lo mismo
con mis fuertes africanos,
y saldremos à batalla
cuerpo à cuerpo y brazo à brazo.
Dixo el Leon: soy contento.
doyme por desafiado;
y sin detenerse un punto,
partió mas recio que un rayo,
corrido de ver que un Grillo
le haya à campaña vetado.
Fuese à su corte, y allí
que llamasen ha mandado
à su general valiente,
que era un Borrico extremado:
un Asno con mas orejas
que la torre de San Pablo,
abiertas ambas narices,
mas cabeza que un peñasco,
bien fornido de sus miembros,
galan, discreto y bizarro,
de muy lindo entendimiento,
muy amoroso en su trato.
El qual puesto en la presencia
del Leon, así le ha hablado:
qué te se ofrece, señor,
que aquí estoy à tu mandado?
Y el Leon le dice: amigo,
buen general afamado,
sabrás que un vil sabandijo,
que da vergüenza el nombrarlo,
à todos nos desafía
atrevido y denodado.

Aper-

Apercíbase la guerra,
convóquese todo el campo,
tremolen los estandartes,
los tambores resonando.
Dixo entonces el Borrico:
se hará en todo tu mandato.
Despidióse, y luego que
los pífanos se escucharon,
los animales acuden
como valientes soldados:
acudió el Mastin, el Tigre,
el Ciervo, el Oso, el Venado,
el Javalí, el Elefante,
el Lobo, el Ximio, el Centauro,
la Corza y el Puerco Espin,
el Búfano y Dromedario,
la Liebre, el Conejo, el Mono,
el Mico, el Toro, el Caballo,
el Camello y la Ovejita,
el Texon, Garduño y Gato,
el Perro, el Cerdon y Mula,
el Rinoceronte y Gamo,
el Grifo y el Unicornio,
Carnero, Borrico y Macho.
Junto el ejército todo,
y puesto en orden el campo,
enviaron à la Zorra
por espía del contrario;
y ella orgullosa en extremo,
fuese à un cerro, y de lo alto
vido como el Grillo andaba
su ejército concertando.
Vido acudir sabandijas
de todo lo comarcano,
la Culebra, el Serpentin,
la Vibora y el Lagarto,
el Liron, la Comadrja,
la Lagartija y el Sapo,
la Araña y el Escorpion,
Curiana y Escarabajo,

el Sapiillo y el Raton,
la Hormiguilla y el Cigarro,
el Cientopies y Alacrán,
la Tarántula acaballo,
el Tábano y Moscardon,
la Abeja, Vicho y Gusano.
Junto el ejército todo,
mandó el Grillo echar un bando,
que toda gente menuda
se recojan al sagrado
de un cañuto, porque quiere
dexarlos allí encerrados,
que siendo gente de chusma,
teme le dexen burlado.
Encerráronse las Moscas,
los Mosquitos y los Tábanos,
las Moscardas, las Abispas,
y todo el demas ganado.
La Zorra que desde el cerro
todo lo estaba mirando,
viendo gente tan pequeña,
dixo en su pecho burlando:
para tan vil gente, yo
sola sin compañía basto.
Se fue donde el Grillo estaba,
y le dixo: anda, menguado;
con tan vil gente pretendes
competir al fuerte bando
del Leon, que en fortaleza
excede al mundo abreviado?
Ahora verás (dixo el Guillo)
si mis valientes soldados
pueden con el mundo entero
medir su invencible brazo.
Y diciendo esto, destaca
de Tábanos tres ò quatro,
con otras tantas Abispas,
que enderezan como rayos
hácia la Zorra: ella viendo,
que no puede desecharlos,

par-



parte como un torbellino,
dándose á dos mil diablos,
y sin detenerse un punto,
se ha lanzado en Guadiato.
La Zorra que se vió libre
de tan penosos contrarios,
aunque es verdad que salió
con todo el hocico hinchado,
corriendo se subió á un cerro,
escarmentada del caso.

Desde allí vido que el Grillo
con su gente se ha llegado
adonde el Leon estaba,
poniendo en órden su campo.
Vido como á la batalla
el uno y el otro bando
hacen la seña, y que todos,
tan fuertes como bizarros,
unos con otros se embisten
con corage endemoniado.
Las fuertes Culebras tiran
muy crueles latigazos,
y los Tigres uñaradas,
grandes bocados los Asnos.
Mas como son tan valientes
los Leones africanos,
de la sangrienta batalla
llevan lo mejor del campo.
Viendo el Grillo que su gente
va vencida del contrario,
con un ánimo invencible
fue adonde habia encerrado
los Tábanos y Moscardas,
y todo el demas ganado,
dando á todos puerta franca,
y animándolos al caso.
Ellos que se vieron sueltos,

como arrogantes y bravos,
embisten furiosamente,
por todas partes picando.
Viendo la nación jumenta,
que la Mosca en tanto grado
le persigue, que parece,
que el viento se ha desatado
en llover gente menuda,
se acogieron al sagrado
de los pies, que en la ocasion
alas de viento tomaron;
y aguzando las orejas,
tirando pedos, y el rabo
esgrimiendo á todas partes,
van que se los lleva el diablo.
El Leon con grande enojo,
iracundo blasfemando
del infame de su padre,
les dice á voces: villanos,
cómo huís de aquea suerte,
gente vil, de baxo trato?
Estando en estas palabras,
veinte Abispas han llegado,
y cercándole entre todas,
la pellica le han sobado.
Mas viéndose perseguido,
y que es defenderse en vano,
parte huyendo con su gente,
que se va desquadrillando;
y la Zorra desde el cerro
les dice: al agua, soldados.
Toman ellos el consejo,
y al rio se van entrando,
dándole al Grillo la palma,
dexándole suyo el campo,
y en tan sangrienta batalla
vencidos se confesaron.

F I N.

Se hallará en Valencia en la Imprenta de Agustin Laborda,
vive en la Bolseria.